

La fiesta de San Andrés

Gracias, amigo Joaquín, por invitarme a colaborar con vosotros en la revista de San Andrés.

La figura de San Andrés, a lo largo de la historia, ha sido muy querida y venerada por los moralos. No en vano, con el paso del tiempo, han sido muchas las personas que de una forma altruista y generosa se han prestado para ayudar y colaborar.

Nuestro apreciado, José Bueno Rocha, ya nos confirmaba en: “Navalmoral 600 años de vida”, que: “la cofradía de San Andrés debió de ser la más antigua, pues ya existía en el siglo XVI”.

Cuando Don David introdujo en esta fiesta el célebre “hombre inicuo”, fueron muchas las personas que se unieron y ofrecieron su colaboración, para que la fiesta del Santo Patrón fuera cada vez a más.

Decía Valle Inclán, que: “las cosas no son como las vemos sino como las recordamos”.

Recuerdo que a mediados de los sesenta, coincidimos una tarde, varias familias de seminarista que pasamos a despedirnos de Don Julio, el párroco de San Andrés. El hombre, con gran paciencia y la sencillez que le caracterizaba, se fue interesando de las situaciones particulares de cada familia con gran sensibilidad. Al ver que la falta de trabajo, la emigración y los problemas que estas situaciones generaban se repetían; hizo un tintineo con una cucharilla en las vinajeras, se hizo un silencio y al momento comenzó a hablar:

- Las crisis vienen y van – nos dijo - ; sin embargo, el progreso, el desarrollo es una siembra que hacemos hoy para ser recogida mañana. Vamos a pedir a nuestro Patrón, San Andrés, que es un santo muy sufrido, y que de adversidades entiende mucho, y ya veréis como con su ayuda salimos reconfortados y aliviados de esta situación.

Luego nos llamó a todos los jóvenes que marchábamos y abrazándonos a todos al mismo tiempo, nos dijo:

- Cuando lleguéis a la Ciudad Condal y veáis aquel señor, instalado allí en lo alto, con sus grandes melenas y señalando con su brazo al mar, le dais recuerdos. Pero vosotros no os olvidéis nunca ni de vuestras familias ni de vuestro pueblo.

Han pasado muchos años y a pesar de ello, cada vez que paseo por Barcelona Ramblas abajo y veo la figura majestuosa de Colón señalando al mar, veo como el inexorable paso del tiempo se repite y me acuerdo de mi familia, de mi pueblo, de San Andrés y de aquel bondadoso párroco que un día nos decía: “Las crisis vienen y van; sin embargo, el desarrollo, el progreso es una siembra que hacemos hoy para ser recogida mañana”.

José Luis Pablo Sánchez